

Lo que opinan nuestros MUSICOS...

Alberto Cerezo

¡De unos años acá, Alberto Cerezo lleva el marchamo como único y primer violinista de música de jazz en nuestra ciudad! Y esto lo digo como una afirmación y sin que nadie pueda revocármelo. Tenemos, que duda cabe, buenos violinistas, pero ninguno de ellos ha sabido improvisar cualquier melodía delante de un micrófono. Cerezo lo hace de la manera más tranquila y sus improvisaciones no resultan ni mediocres ni vulgares. Al contrario, improvisa como los mejores y ha sabido captar un estilo ni mejor ni peor que los que cultivan este género, que yo lo encuentro magnífico, máxime cuando tengo aún en mi memoria la actuación del Quinteto de Hot del Club de Francia, que tuve el placer de oír. En aquel entonces encontré a Stephane Grapelly maravilloso... En algunos momentos, al menos, Cerezo me hace recordar al gran violinista.

Para Cerezo, tocar el violín es juego de niños. Con la más tranquila naturalidad y una seguridad absoluta con el arco. Valiente, con un gusto exquisito en las melodías, y alegre, risueño en sus improvisaciones. Cuando Cerezo ataca un «chorus» con el sexteto hot de la orquesta «Selección», notáis un cosquilleo en los pies, con ganas de bailar como si hubierais comido espinacas. In-

filtra un optimismo tal, que a lo mejor él ignora, y los que le secundan, el clarinete, el saxo tenor, la trompeta, etc., empiezan a doblarse ante el micrófono como serpientes amaestradas...

Y lo mismo podríamos decir, si hubiera continuado actuando con la trompeta, con el piano, con el acordeón, es decir, con todos los instrumentos que él se hubiese propuesto, porque su afición por la música de jazz podríamos considerárselo como innata. En sus tiempos de adolescencia dentro de la música y actuando en la orquesta «La Catalana»—denombre registrado—, su padre tenía que llamarle la atención porque su forma de tocar no respondía al tono métrico de la orquesta. Y es que el muchacho probaba *algo* que había oído de algunos intérpretes de la música de jazz y lo encontraba agradable a su oído...

Y nadie en la actualidad ignora, principalmente los del vecindario, las pequeñas *jam sessions* que continuamente se oían en su casa. Allí todo aficionado a la música de jazz tenía entrada sin invitación. Con profesionales, con *amateurs*, con aficionados. Ora con el violín, ora con el piano, dando instrucciones a los guitarristas en tal o cual tono, a la batería, etc. Cualquier melodía agradable, pero buena en calidad, era aprovechada para hacer un «chorus» aceptable. Sin guión, sin apuntes, sin anotaciones. Bien cuidado podía responder. Fiábase de su

gran intuición. El mismo lo confesaba: «Podríamos cuidarlo mejor...» me decía, mientras pasaba los dedos por encima de la guitarra, como si se hiciera cosquillas en la barriga...

Y que duda cabe, él ha sido el iniciador de los quintetos de «hot», de los que estábamos a oscuras. Debemos confesarlo. Ha tenido buenos y entusiastas colaboradores que han aprobado la idea de Cerezo y que, a la hora de la verdad, han hecho buenamente lo suyo.

Cerezo también ha colaborado en las dos etapas de nuestro Club, con un sincero entusiasmo, desde su fundación formando parte del trío de cuerda de la orquesta «Jazz-Club».

Hasta aquí la personalidad musical de Cerezo. Con la otra hay que ir muy alerta. Impera en él un sentido del humor y su ironía se concentra en la seriedad y aplomo con que dice las cosas. ¿Es que nadie sabía que Joe Carson se comía los ladrillos? Pues Cerezo lo hizo creer a unos que estaban a su alrededor, con tal afirmación y seguridad, que acabó diciendo que el también se lo creía. Y es tan ameno en sus explicaciones, que los que lo conocemos, cuando nos damos cuenta que emplea el mohín de conejo, respiramos tranquilos, convencidos que *aquello* resultará una «bola» descomunal y contentos a la vez de no haber servido de «víctima».

* * *

He ido a visitarle a su casa y me ha recibido con su acostumbrada franqueza, pero no estoy convencido de que conteste a mi interrogatorio. En su casa también se ha metido la «gripe»,

esa señora mal educada que ha entrado en todas partes sin pedir permiso.

De antemano le había anunciado mi visita y la finalidad de la misma. Con esto quiero decir que ya teníamos tema para la noche (si es que había ganas de conversación) y lo hemos principiado con el del día: la actuación del quinteto de George Johnson. Cerezo no pudo asistir a las actuaciones del magnífico quinteto negro y le supo mal porque también habría disfrutado lo suyo.

Intercalamos nuestra conversación con otros temas. Su conversación es agradable e irónica. En la orquesta «Selección» *desbancó* a alguien que tenía la supremacía para ello...

Pero en cuestión de no alargar demasiado los temas, y aunque no pueda contestar a todas las preguntas, al menos, la preguntita de rigor. Está presente en nuestra conversación su perro «Beiby», que nos mira por el rabillo del ojo, pensando tal vez que con la música de jazz arreglaremos los problemas del mundo.

—Bien. ¿Qué opinas, pues, de la música de jazz?

—¿Es al perro, o a mí?... Pues que quieres que te diga: maravillosa, bella, alegre, sentimental, divina... y todos los calificativos que pueden decirse a algo que uno aprecia. Ya conoces mi afición por esa clase de música.

Por lo demás, puedes preguntar a mi perro, que está tan enterado como yo. Si no te contesta es que ha enmudecido. Y en cuanto a la finalidad de las otras preguntas sobre la música de jazz, podría decirte lo mismo que muchos ya te han dicho.

Me preguntará por Ellington, Armstrong, Grapelly, Venuti, etc., y te contestaré que sus interpretaciones son algo tan bello, que no sé expresarlo de la manera que tu quisieras. Además, creo que estoy a *sesenta o noventa* de fiebre y las ideas se volatizan... En estos días de convalecencia, me parece que he oído todas las emisoras del mundo. ¿No es decir lo bastante, si te digo que me extasíó con la música de jazz, de la que soy un ferviente enamorado?...

Y terminamos aquí. «Beiby», enroscado, duerme encima del brasero.

Empieza a ser muy tarde. He salido satisfecho de mi visita a Alberto Cerezo. Fuera hace un frío horrible y la calle se encuentra desierta y en la más completa oscuridad. No pasa ni un transeunte y se oye el desacompañado chirriar de un cerrojo, como en una película de miedo. Me consuela no llevar ni un billete en la cartera y para demostrar que no soy miedoso (en mi intranquilidad) empiezo a silbar una melodía de moda, con toda la fuerza de mis pulmones...

GENE

Febrero 1947

Unos minutos con George Johnson

Estoy convencido que los amantes de la música de jazz en nuestra ciudad, han estado de enhorabuena. Con ellos me cuento el primero. Podemos lanzar las campanas al vuelo y decir muy alto que hemos tenido ocasión de poder escuchar personalmente, y no por música registrada, al magnífico grupo de George Johnson. Ocasión no es justo decirlo. Se adaptan mejor placer, satisfacción, gozo... pero no entremos ahora en «adaptaciones». Será mejor que vayamos directamente a nuestro primer punto.

Desde luego, hay que reconocer que el conjunto de George Johnson es lo mejor que ha pisado tierra hispana durante más de una década. Y es una lástima que no se repita con más frecuencia lo que han hecho estos «muchachos». Venir a nosotros y darnos a conocer lo maravilloso de su arte. De esta manera se va esclareciendo el horizonte y no hay opiniones tan equivo-

casas como las que hasta el momento siguen en pie. Pero dejando esto a un lado, voy a hacer una pequeña presentación de este maravilloso conjunto negro-americano.

George Johnson, con el saxofon *mi bemol*, emplea una dicción clara. Una gran facilidad en el fraseo. Cuando interpreta *fast*, se entusiasma, «se calienta». Pasa del registro agudo al grave y viceversa con una facilidad asombrosa.

Leonard Henry, con el piano conductor, emplea un tocar muy pausado pero preciso. Su mano izquierda tiene unos efectos deslumbrantes.

Jim Adams, con el saxofon tenor: «Hot» muy caliente, aunque cuando interpreta en conjunto toca muy discreto. Magnífico de sonoridad.

Claude Dunson, el trompeta. Fraseo extenso. Juega muy bien la *sordina*. Toca con mucho swing. Casi pudiéramos decir con el estilo de Cootie Wi-



El maravilloso quinteto negro-americano de George Johnson, que actuó en nuestro Club el día 28 de Enero próximo pasado

lliams. Y, finalmente, Albert Saunders con la batería. Fogoso. Golpes precisos de un efecto maravilloso, con mucho swing.

Y con el ánimo de conocer alguna cosa para nuestros lectores, directamente del conductor de este magnífico quinteto, he preparado un pequeño cuestionario para que una vez frente al Sr. Johnson no tuviera tiempo de preparar mis preguntas. Pero lo confieso, la poca práctica «reporteril» y el deleite que he sentido en sus intervenciones, han hecho que la mitad de mis preguntas hayan quedado al aire. No obstante, he ido directamente al asunto ayudado por su intérprete. Y lo primero que le he preguntado, naturalmente,

ha sido sobre Duke Ellington. Su respuesta ha sido tajante. No admite dudas: «¡Su banda favorita!»

— ¿Puede decirme algo sobre Louis Armstrong?

— Sólo lo conozco por discos de su época. No he tenido el placer de poder escuchar personalmente al gran maestro. Desde luego me gusta.

Preguntado sobre Bix Biederbecke, ha contestado: «De lo mejor en jazz antiguo». Y seguidamente he pasado de la sección metal a la de saxofones.

— ¿Y Coleman Hawkins?

— Magnífico. Muy expresivo. Espiritual.

— ¿Qué saxofonista considera el mejor, tanto en el «si bemol» como en el «mi bemol».

—Esto ya es diferente. Esta pregunta no se puede contestar. Hay que tener en cuenta que hay muchos y muy buenos...

—¿En cuanto a Benny Carter y Johnny Hodges?...

—Estos, desde luego, se los clasifico definitivamente como los mejores.

—¿El resurgimiento del estilo Dixieland que intentan Sidney Bechet, Jack Teagarden y otros, en la actualidad, tendrá éxito?...

—Lo que hacen estos señores ahora, lo hacían ya hace 20 años. Por lo tanto creo que no tiene ningún éxito.

Y con el ánimo de cambiar ya el motivo, paso a una nueva fase:

—De los músicos blancos, ¿cuál es el que mejor asimila el espíritu del alma negra?

Aquí voy a hacer dos contestaciones: Primera. Individualmente, como figura, creo que es Benny Goodman. Segunda: en cuanto a conjunto prefiero el de Woody Herman.

—¿Y Glenn Miller?

—Desde luego, un conjunto compuesto de buenos músicos, pero... pecan de comercialismo.

—¿En qué conjuntos ha actuado Vd.?

—Mi conjunto oficial es éste. (Muy amablemente se ha sacado la cartera del bolsillo y de ella ha extraído un carnet en el que he leído: The Columbia Broadcastig System). Después también he actuado con John Kirby.

—Y finalmente ¿qué le parece España en lo que se refiere a música de jazz?

—Creo que en España se puede hacer mucho. Desde luego hay un buen sector que está bien preparado. Especialmente en Granollers, donde acabo de actuar. (Me dió como dato la si-

guiente explicación, para sacarme de mi sorpresa ante esta contestación).— Donde quiera que he actuado en España han gustado de escuchar dos piezas de exhibición. Aquí ha sido necesario tocar más.

* * *

Me he despedido muy atentamente y he salido de la secretaria de nuestro Club, procurando retener en mi memoria sus palabras y sus frases musicales, que durante las tres audiciones del magnífico quinteto me han conducido por diferentes senderos... que ojalá pueda volver a gustar...

DUKE

Sermón a las «vocalistas»

No hace falta ser muy lince, para sospechar, aquí en España, de la generalidad de las «vocalistas». Para sospechar artísticamente, se entiende.

Como todas las modas, esta del «vocalismo» ha producido desastres: desde la palabreja en cuestión, hasta el vacío endiosamiento de las primeras figuras que a él se dedican.

«Vocalistas», son las personas que se dedican a «vocalizar». Y «vocalizar», ya sabéis todos lo que significa: las primeras jornadas de una «academia de canto», antes de que la alumna «se suelte». Y en cuanto a la «vanidad» —sin un por qué justificado—, os daré los datos concretos de alguna o algunas que son primeras figuras, las cuales, a más de pedir 400 ó 500 pesetas diarias de sueldo en un café de provincias, necesitan viajes en coche-cama y un criado negro que les vaya aireando su atormentada cabe-

za, llena de tanta música y sapiencia tanta.

Porque, al menos, si hubiera «personalidad» y pudieran decirnos: — «Mire Vd.; yo, es cierto, fui cocinera antes que «vocalista», no sé nada de música, no he ido a una academia ni aún a aprender a «vocalizar», no paso del «si bemol» en 3ª línea, cuando canto sin micrófono no se me oye, no soy alta ni guapa; pero... ¡tengo «personalidad»! ¡Sí! A nadie he copiado; el estilo con que yo canto, es mío; malo o bueno, pero es mío... «¡Ah queridos amigos, si tal pudieran decirnos, nos daríamos por contentos! Lo malo es que, a todos esos defectos se une el más imperdonable: la carencia de fidelidad a sí mismos, o lo que es peor aún: la creación de una personalidad ficticia con elementos ajenos a la propia.

Lo que ha ocurrido entre las «vocalistas» españolas, es célebre: «alguien se ha dedicado a imitar estilos de voz extranjeros y, a seguida, el resto de las compañeras de profesión han copiado la dicción de esta última. ¿Resultados? Que vayamos con lupa, a la caza y captura de la verdadera cantante de «jazz», aun no aparecida por nuestro suelo.

Cuando las «vocalistas» sepan distinguir entre lo que es «jazz» y lo que no lo es, habremos dado un gran paso. Entonces, como buenas chicas que son, se dedicarán a estudiar los clásicos del «jazz» y también los modernos; sabrán qué es cantar «hot» y qué no hacerlo; no ignorarán que las canciones deben ser, no gritadas, sino dichas al oído del micrófono, con amor confidencial y calor sincero; y, también, aprenderán a eliminar de su repertorio cuanto no tenga relación con el «jazz»: nada tan monstruoso como

esa mezcla híbrida de «animadora» que nos espeta un tango, luego unas bulerías, a continuación un corrido, y más tarde un «swing».

De los «tríos» y «cuartetos» vocales, también hablaríamos; pero, bien por causas de orden económico, bien por las artísticas, el hecho cierto es que tales conjuntos, tan esenciales en el «jazz», son desconocidos en España. La mayoría de los creados, pecan de los más imperdonables defectos: ausencia de cultura musical, id. de estilo «jazzístico» y falta de empaste adecuado en las diferentes voces, amén de ese lamentable vicio que hace a la voz real como taponada completamente por las paralelas armónicas.

Y para terminar, breves palabras: en bien del «jazz» español, anhelamos buenas cantantes de música moderna, sobre todo y más que todo, con «personalidad». Nunca olvidaremos que, buena culpa de la campaña «antijazzística», ha sido inspirada en esa adulteración del «jazz» que nos han dado la pléyade de «vocalistas» aparecidas en todas las latitudes.

* * *

Envío: A «los» vocalistas.

Sustituyendo el femenino por el masculino del «sermón» precedente, observarán que les viene como anillo al dedo.

Luis ARAQUE

Madrid, Febrero de 1947

(Del libro «Defensa de la Música de Jazz» ediciones Algueró.)

Socio: Nuestra «Publicación» debe ser tu revista favorita.

NOTICIARIO

Próximamente serán repartidos a todos nuestros socios los Estatutos de nuestra Entidad, aprobados nuevamente por el Gobierno Civil de la provincia, convenientemente impresos.

—El domingo, día 30 de Marzo, anterior a las fiestas de la Pascua de Resurrección, serán nuevamente sorteadas las mesas para toda la próxima temporada. Habiéndose estipulado como derecho de inscripción la cantidad de 25 pesetas, que quedarán, mediante recibo, en depósito en nuestra Entidad y serán devueltas una vez terminada la temporada.

Tendrán preferencia para dicho sorteo todos aquellos que anticipadamente hayan hecho la inscripción, pudiéndose hacer ésta todos los martes, de 10 a 12 de la noche, en la Secretaría de nuestro Club.

—La Sección Recreativa tiene ya compaginado el programa de festejos para la próxima temporada.

Colaborarán en dichas fiestas la siempre aplaudida orquesta «Selección» y la no menos notable orquesta «Iberia».

La primera de ellas es de confiar continúe dándonos a conocer el magnífico repertorio de bailables, que con tanto celo sabe cuidar. En cuanto a la orquesta «Iberia» esperamos de nuevo sus actuaciones, ya que por causas que no son de señalar, no pudo actuar en nuestro Club la pasada temporada. Anticipamos, además, que cada una de dichas orquestas cuidará de una nueva presentación.

Es de augurar, pues, para nuestros socios, una agradable temporada 1947-48. En nuestro próximo número anunciaremos como cada mes, las fiestas a celebrar.

—Club de Ritmo se ha adherido al álbum de firmas que el simpático Club Barcelonés de Tenis de Mesa «7 a 9», entregó a su campeón Sr. Alberto Dueso, en el homenaje que le fué ofrecido el pasado día 20.

Una pequeña contestación

En el número 321 del Semanario «Va-

llés», con fecha 9 de este mes, apareció una «carta abierta», aludiendo de una forma vulgar e inocente a nuestro Club y a la Junta Directiva del mismo, pero con frases insolentes para los mismos.

Dicho señor socio del Club, encubre su personalidad con el seudónimo J. J. J., por temer a hacer constar su protesta con su propio apellido, que el debe considerar digno; e ignorando, tal vez, que nuestro Club está completamente legalizado y sigue la trayectoria de sus Estatutos, aprobados por el Exmo. Sr. Gobernador Civil de la provincia,

Además, como socio (?), podía formular su protesta —suponiendo la hubiera— directamente a la Junta Directiva y no lanzar a la opinión pública frases despectivas para nuestra Entidad, en la cual es el primero en pagar su mensualidad, no siendo obligatorio el ingreso a la misma.

Esperamos las averiguaciones de esta Junta, para que sea sancionado debidamente quien no tiene ningún escrúpulo en ofender a nuestra Entidad.

Carnaval en «Club de Ritmo»

Han transcurrido las fiestas de Carnaval en nuestro Club con un éxito que podríamos llamar «apoteósico». Nuestro Club da la pauta en esta clase de fiestas y los socios y familias se divierten hasta extasiarse. Principalmente el martes por la noche, como fin de temporada de fiestas, no podía darse un paso por la pista de nuestro Club,

Es de remarcar la profusión de disfraces y comparsas, algunos de ellos con mucha originalidad. Falta, tal vez, la riqueza de antaño, pero las caras bonitas nunca pasan de moda y esto está siempre presente.

Destacamos los que, a criterio general, merecen distinción en señalarse:

Como premio especial a la originalidad en las comparsas, se lo adjudicó: «Blanca Nieves y los siete enanitos». Merece señalarse, además, el trío de «Los hermanos Marx», como asimismo las de «Luchadores», «Matarifes», «Lluvia de estrellas» y «Piratas».

Por parejas se distinguieron los si

guientes: hermanos Español, de «Japoneses»; hermanas Sitjá, de «Epòca»; M.^a Rosà y M.^a Antonia Garrell, de «Hollandeses»; Oliva y Gómez, de «Zingaros»; Martínez y Colomer, de «Bailarines»; Lorenzo y Tió, de «Mejicanos»; Condeminas y Sala, de «Caprichos de Carnaval», y hermanas Vila, de «Payesas»

Como disfraces individuales las bellísimas señoritas: Bigas, de «Doña Francisquita» Clavera, de «Bailarina»; Roura, de «Campesina Zingara»; Castillo de «Cordobesa»; Gelabert, de «Zingara»; Xicota, de «Mejicana»; Ventura, de «Campesina rusa»; Novell, de «Zingara»; Artigas, de «Noche», y Cusiné, de «Hollandesa».

Todos los disfraces, tanto individuales como por parejas y comparsas merecieron premio, siendo obsequiados con champaña y licores (acto simpático de nuestra Junta).

Amenizó dichas fiestas de Carnaval el magnífico conjunto de la orquesta «Selección».

Movimiento de Socios

Capítulo de Altas y Bajas desde 1.º Febrero

ALTAS

Solteros: Enrique Pey Rufi, José M.^a Agusti Solà, Jaime Catafals Oller, Jaime Pibernat Parés, Eudaldo Bonfill Ribas, Narciso Llistuella Maymó, Ramón Marqués Llorens, Domingo Alberich Costa, Martín Font Serra, Francisco Serra Terricabras, Vicente Vacca Roca.

Casados: Antonio Colomer Estrany, Juan Martín Torres Garrell, José Massuet Puig, Marcelino Font Grau y Pedro Crusellas Solsona, concesión servicio militar.

BAJAS SOLTEROS

Voluntarias: Jaime Pons, Juan Puig, Juan Camps, Antonio Sitjes, Oscar Pelayo, Miguel Pujadas.

Pasa a casado: José Massuet.

CASADOS

Voluntaria: Juan Serra

SECCIÓN 4.^a

A Sección Soltero: Vicente Vacca
, Casado: (Concesión servicio militar) Pedro Crusellas Solsona.

Expulsado por falta de pago

José Torrentó

Discoteca

Discos adquiridos

Exactamente como tú.
Sentimental.

Quinteto Hot Club de Francia.

Lo he dicho otra vez.
Babalú.

Orquesta de Benny Carter.

Piensa en mí, papaito
Belgium Stomp

Orquesta Jimmy Lunceford.

Seis pisos desamueblados.
¿Por qué no lo haces bien?

Orquesta de Benny Goodman.

Imp. Garrell - Clavé, 23 - Teléfono 6

